

LAS ETAPAS DE LO TRASCENDENTAL EN EL PENSAMIENTO DE SILO.

por Néstor Tato

Sumario:

Estas notas no pretenden sentar criterios interpretativos sino convocar a la lectura de Silo desde un ángulo más inquisidor y proponer una tarea conjunta a quienes puedan interesarse.

Aunque se haya definido en algún momento como un pensador, Silo no lo fue. Un pensador piensa. Construye una catedral de conceptos, intenta un sistema de pensamiento, que es su obra. La obra de Silo fue transhumana o profundamente humana o simplemente humana, como se quiera ver. Su materia fuimos nosotros, quienes lo seguimos y pusimos nuestras vidas -en distinta proporción, con mayor o menor disposición- en sus manos. (¿Manos?)

Silo pensó. Pero generó sus esquemas conceptuales jugando con ellos, previendo la función que iban a cumplir, contemplando el efecto imaginario que quería lograr. No enunciaba verdades absolutas sino verdades operativas. Él reventaba las burbujas que él mismo creaba. Y con eso se divertía... y tanto.

Los textos (incluyo las charlas) que dejó tienen una coherencia interna más allá (o más acá) de la lógica conceptual, que exige un sentido que la soporte.

Lo trascendental es, quizás, lo más destacado en este uso que dio a su pensamiento.

Grosso modo, desde un principio lo paranormal fue considerado como objeto de investigación signado por la posibilidad. Después, fue un fenómeno negado para luego ser anunciado en el final de Psicología III y confirmado temáticamente con Psicología IV.

Esta adecuación funcional del reconocimiento/desconocimiento del fenómeno concommita con adecuaciones conceptuales teóricas que acompañan las tácticas organizativas y de acción del conjunto y, por supuesto, los Trabajos propuestos para acompañarlas, fenómenos que no podemos dejar de relevar. Es lo que trato de reseñar en un rápido bosquejo para que podamos rellenarlo, rectificarlo, acabarlo (si es que estoy en lo correcto) con l@s amig@s que sientan interés por el tema.

Los tiempos del Superhombre

El primer material doctrinario fue “Temas de aproximación” y en él están los temas fundamentales de todos los tiempos: la esencia de la Vida (el Tiempo), la mecánica de Proceso, las etapas históricas y el lugar que ocupa el hombre en el Universo.

Las facultades “superiores” o sobrenaturales o extraordinarias, que parece fueron llamadas paranormales hacia el fin de la etapa, tenían que ser desarrolladas como lógico resultado de la activación de los centros superiores.

La imagen que en algún momento de esa etapa se manejó, era la del Superhombre. Por supuesto, era Silo (anécdota del Gato Lemos) y eso se proyectó en el nombre con que se lanza la convocatoria a Punta de Vacas: la Iglesia de Silo, como rezaba la estampita con su perfil.

Datos todos que pido sean corroborados por los coetáneos de entonces.

El hombre -no había adecuación del término al uso “de género”- era una máquina, como tal había que estudiarse y aprender a manejarla o manejarse.

Lo psicológico era un fenómeno periférico (habría que definir mejor esto en base a los materiales antiguos) que resultaba del trabajo de los centros.

Toda esta etapa está signada por Trabajos duros, retiros de meses de duración, la ruptura con la familia y el medio inmediato. La “captación” comenzaba con la puesta en crisis de las creencias del sujeto para que pudiera construir las nuevas.

Al final de la primera rota lanza la Religión Interior (agosto 1974), sintetizando temáticamente y en imagen el mensaje inicial, con una dirección clara hacia la trascendencia. Desmonta las estructuras, aplanar la participación y promueve la dispersión misionera.

El advenimiento de lo humano

Corfú (1975) liquida esa primera etapa con la introducción detallada de la Psicología en todos sus aspectos: evolución, base fisiológica, descripción de aparatos, codificación de respuestas, dinámica de los impulsos que sirven de base a los argumentos que mueven los contenidos y una operativa acorde, las catarsis y transferencias.

Ya en curso la reproducción de Corfú en las distintas áreas, a principios de 1976, pide la destrucción de los materiales viejos y él mismo quema sus ejemplares alegremente con el Kwásar (Tania cuenta cómo ocultó su ejemplar del Primer Ciclo “de estos dos que tiraban los materiales al fuego muertos de risa”).

Canarias significa un giro que acentúa la descripción de la dinámica psicológica y cierra con la visión de la trascendencia, aún cuando encare la muerte desde el punto de vista psicológico. El informe sobre lo paranormal se incorpora al Libro de Escuela (las charlas de Canarias 1976) y cierra la primera etapa al concluir que el fenómeno no existe (aunque el sujeto x hace cosas rarísimas).

Los centros pasan a ser “actividades” reguladas por centros de respuesta en el marco de un esquema en el que son un aparato más, gobernados por la conciencia. Una conciencia a través de cuya actividad registradora y coordinadora de impulsos se lee al cerebro aunque no lo diga expresamente en ese primer momento. Luego lo mencionará en algunas charlas como la de San Pablo (1980) sobre el sentido de la vida. La conciencia queda estrechamente ligada con el sistema nervioso y su dominio alcanza los límites del cuerpo. Y no más.

Con esto, queda despejada la visión del mundo en que está emplazado el sujeto.

El “hombre” va siendo desplazado por el “ser humano” (término más abarcativo), la verticalidad organizativa por una estructura de orientación vertical con una dinámica que quiere ser horizontal a nivel grupal, no se trata de captar destruyendo creencias sino respetándolas. “La Mirada Interna” no pierde su sentido trascendental pero le quita cierto sesgo que reconocería la reencarnación o trasmigración, e introduce el concepto de espacio de representación. Le seguirá “El Paisaje Interno” y luego “El Paisaje Humano”.

La meta de la etapa es la expansión organizativa (la reproducción) por todo el planeta. Los temas primarios que guían la actividad son los mundanos y así surgen los aparatos.

Primero La Comunidad para el equilibrio y el desarrollo del ser humano, luego el Movimiento, finalmente, el Partido Humanista, que acompaña el más alto desarrollo teórico del Humanismo.

El doble queda relegado a un extraño fenómeno del que se habla en La Mirada Interna. El Trabajo con la Fuerza es algo “que tiene mucha burbuja, muy simpático”. Las transferencias que dominaron el panorama de las técnicas que aspirábamos a manejar, pasaron a ser elementos peligrosos con los que no había que meterse porque se corría el riesgo de producir alteraciones peligrosas a nivel psíquico.

El Trabajo Interno queda guardado y se peralta, recomienda, destaca y aplaude, la acción en el mundo.

En este período se destaca “Silo opina sobre Religión”, conferencia en la que se ocupa del mundo y su proceso, mientras que a la religión, apenas la menciona.

El regreso de lo trascendental

A principios de la década del 90 reescribe las Charlas de Corfú y Canarias presentándolas como Psicología I y II, donde las despoja de lo trascendental. Poco tiempo después, lo trascendental reaparece al insinuarse al final de Psicología III, con un concepto novedoso que rompe la tradición casi positivista que se cultivaba hasta ese momento: lo profundo,

“donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. ... en “lo profundo” se encuentra la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso.”

Así, anuncia el tema que va a instalar en el mundo con “El Mensaje de Silo” diez años más tarde, y definitivamente, con Psicología Trascendental (IV) en el 2006, en consonancia con lo anunciado al abrir los Trabajos de Escuela de Corfú (1975).

Se trata también, de una experiencia que desde casi diez años antes había comenzado a orientar desde la Escuela, con sus primeros Discípulos.

Durante toda esa década, el Movimiento expande su actividad (no tanto geográficamente sino como cuerpo, como volumen) logrando degradar sus propias categorías, evaporándose en esa expansión, hasta que es cancelado.

La conciencia: el hilo conductor

Este panorama con sus variaciones, surgió de la observación de la evolución que tuvo el concepto de “conciencia”.

En los primeros tiempos estaba limitado su sentido al fenomenológico: la conciencia como darse cuenta, tal como está planteada en “Conciencia y fuga” (circa 1972). y en “Meditación Trascendental” (mismo año).

Pero en Corfú aparece como “el sistema de coordinación y registro que efectúa el psiquismo humano” (Apuntes, versión silo.net). Registra impulsos y coordina las actividades del circuito psíquico, regulando el funcionamiento de los aparatos a través de la circulación de impulsos. Una concepción similar a la del entonces naciente cognitivismo.

En Canarias aparece el espacio de representación, precisando la noción de lo que antes era la conciencia como ámbito (v. vocabulario de “Siloismo”, 1971, acepción 4).

Hasta aquí, lo psicológico se presenta como algo mecánico en la medida que la dinámica de los impulsos pertenece a la órbita neurofisiológica (ya planteado en Siloismo, acepción 3), por tanto, natural. La misma dinámica transferencial de los contenidos en el espacio de representación se presenta como un problema de cargas -por déficit o sobrecarga- o bloqueo de cargas, más propio de la Física que de la Psicología.

En 1989 deja esa línea al caracterizar nuestra Psicología como intencional en consonancia con los planteos básicos del Nuevo Humanismo.

Por esa época aparece la definición de ser humano como “ser histórico cuyo modo de acción social...” donde el sentido de los términos centrales es ambiguo. “Ser histórico” puede interpretarse como lo temporal biográfico del ser humano individual, pero también, como el ser que se despliega a lo largo de la Historia. Igual, “modo de acción social” puede entenderse como la sociabilidad propia del ser humano individual, pero la acción social como “modo” indica que si es modalidad está modulando al ser histórico. Y ese Ser histórico se ha expresado actuando a través de las sociedades que fue generando. Por tanto, podría interpretarse que con esa definición se plantea una noción de Humanidad que trasciende lo individual. Esa Humanidad no solo sería el sujeto de la Historia sino que se visualiza como una entidad que trasciende a los individuos.

Si uno mira al “ser humano” poniendo el foco en la imagen del individuo, le queda grande su caracterización como “histórico” y el individuo no tiene un modo de acción “social” más que en contadas ocasiones. Personalmente, me inclino por esta interpretación del Ser que actúa socialmente a lo largo de la Historia.

De ahí la caracterización de tiempos todavía prehistóricos, los que estamos transitando como finales, y de la humanización puesta a futuro como tarea a realizar.

Pero, repito, es mi interpretación, por las dudas.

A partir del desarrollo del concepto de espacio de representación, la conciencia fue perdiendo terreno frente a aquél. Quedó como confinada a la función de coordinación y registro de impulsos. Éstos están en la base de la formación de los fenómenos de

representación, y son su condición de posibilidad. Pero por la reversión de la acción de la representación sobre ese circuito de impulsos, éstos quedan en una dimensión inferior.

A su vez, la volumetría de ese espacio/ámbito sugiere la posibilidad de su "materialización" en una dimensión energética, configurada por una estructura de imágenes estabilizadas que permitan la acumulación y distribución de cargas. De ese modo, la "conciencia" puede internalizarse hacia los espacios profundos (v. Psicología III): "Así como **la conciencia se nutre de los impulsos** que llegan del intracuerpo, del exterior del cuerpo y de la memoria, también se nutre de impulsos de respuestas que da al mundo (externo e interno) y que realimentan nuevamente la entrada al circuito. Y, por esta vía secundaria, detectamos fenómenos que se producen cuando **la conciencia es capaz de internalizarse hacia "lo profundo" del espacio de representación.**"

Si la conciencia fuera un "sistema" correlativo al sistema nervioso y dependiente de él ¿cómo podría separarse internalizándose en un espacio imaginario?

El marco trascendental resignifica el término "conciencia" y obliga a identificar el fenómeno a que se refiere, pero eso ya es tema de otro trabajo.

Invitación

Estas notas salieron al vuelo, bajo la presión del intento de comprender la evolución del concepto de conciencia. Por tanto, habrá -con certeza- muchos datos que ajustar y muchos más, para aportar.

Siento que nos debemos una visión global de nuestros textos como conjunto y de la función que los distintos temas fueron desempeñando en el proceso de alumbramiento de la Experiencia.

Buenos Aires, octubre 11 de 2012